

# **REVISTA CIENCIAS SOCIALES**

**Volumen III**

**Número 9**

**1979**

**Primer Trimestre**

**ESCUELA DE SOCIOLOGIA Y CIENCIAS POLITICAS — UNIVERSIDAD CENTRAL**

**Claude Melliassoux**  
**René Zavaleta Mercado**  
**Héctor Díaz Polanco**  
**Agustín Cueva**  
**Leopoldo Allub**  
**Sergio de la Peña**  
**Marco Antonio Michel**  
**José del Val**  
**Pablo Mariñes**

Universidad Andina Simón Bolívar  
Sede Ecuador



**Director de la Revista: Rafael Quintero**

**Consejo Editorial: Gonzalo Abad, Iliana Almeida, Alfredo Castillo, Agustín Cueva, Martha de Diago, Esteban del Campo, Manuel Chiriboga, Bolívar Echeverría, Daniel Granda, Andrés Guerrero, Nicanor Jácome, Ana Jusid, Juan Maiguashca, Pablo Maríñez, Enzo Mella, Alejandro Moreano, Ruth Moya, Gonzalo Muñoz, Miguel Murmis, Lautaro Ojeda, Simón Pachano, François Perus, Arturo Roig, América Ruiz, Napoleón Saltos, Dora Sánchez, César Verduga.**

**Universidad Central del Ecuador  
Facultad de Jurisprudencia  
Escuela de Sociología**

Dr. Milton Román Abarca      Decano  
Dr. Daniel Granda              Director

**Revista Ciencias Sociales**

Revista Trimestral  
Precio del ejemplar 80 sucres  
Número Doble 120 sucres

**CANJES:**

Biblioteca de la Escuela de Sociología, Universidad Central del Ecuador, Ciudad Universitaria, Quito, Ecuador.

**SUSCRIPCIONES:**

CEPLAES: Cordero 654 - Of. 503 - Telf. 543-417 - Quito, Ecuador.

**Suscripción Anual:**

Por correo ordinario Ecuador . . . . .	250 Sucres
Europa, Canadá, EE.UU., México y Centroamérica . .	20 Dólares
Sudamérica . . . . .	16 Dólares

Para su publicación, los artículos deben enviarse al Director de la Revista, Villalengua 1410, Quito, Ecuador.

**CORRESPONSALES:** Eduardo Archetti (Países Escandinavos), Eduardo Serrano (Cuba), Luis Borchies (Suecia), Fernando Ossandón (Perú), Segundo Moreno (Alemania), CESEDE (Francia), Raúl Iriarte (Chile), Daniel Camacho (Costa Rica), Mario Posas (Honduras), Percy R. Vega (Guatemala), Raúl Leis (Panamá), Angel Quintero (Puerto Rico), Virgilio Godoy y Reyes (Nicaragua), Jean Casimir (Trinidad-Tobago), Cary Hactor (Canadá), Milagros Naval G. (Madrid), Clovis Mouca (Sao Paulo), Jeannette Kattar (Senegal); M. Cristina Cordero (Australia), Pablo Estrella (Cuenca), Rubén Calderón (Machala).

## EL COLAPSO DE LA DEMOCRACIA LIBERAL EN ARGENTINA

Leopoldo Allub (Centro de Investigaciones para la Integración Social-SEP-Mexico)

### I. Las expresiones políticas de los conflictos de clase y fracciones: 1928—1930

Para comprender la forma en que las fuerzas sociales se expresan en las postrimerías del segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen (1928—1930), que culmina con el golpe de estado del seis de Septiembre de 1930 provocando el colapso de la democracia liberal en Argentina, es conveniente recapitular el análisis del impacto de las características del desarrollo agropecuario sobre la estructura de clases, y las relaciones establecidas con el sistema político, a través de los partidos y tendencias.

En trabajos anteriores, habíamos mostrado que el desarrollo de la agricultura argentina, a diferencia de las economías basadas en una abundante oferta de fuerza de trabajo y con una presión campesina sobre la propiedad de la tierra, se fundamentó en una combinación capitalista de los factores de la producción. Que la aplicación de capital, tecnología y empresariado extranjeros, unido a la fertilidad natural de la planicie pampeana, contribuyó al enorme crecimiento de la economía argentina. Hemos discutido cómo este desarrollo capitalista en el campo, que se orientaba hacia la exportación, se hizo monopolizando los terratenientes pampeanos la propiedad de la tierra y dándola a arrendatarios capitalistas para que las trabajaran.<sup>1</sup> Este proceso tuvo varias consecuencias: La primera, eliminó la cuestión campesina del escenario político; segundo, contribuyó a la concentración del capital y a la constitución de una gran burguesía terrateniente que a partir de esa ventaja inicial, a sus ligas con los monopolios comerciales, industriales y financieros, y a su amoldamiento a las demandas del mercado mundial, multiplica incesantemente su poder<sup>2</sup>, La tercera, la creación de una estructura urbana muy desarrollada para abastecer las necesidades de esa economía de exportación, antes del desarrollo manufacturero.

Esta formación socioeconómica, aparece incapaz de generar una "pequeña burguesía" con una inserción en el proceso productivo similar a la clase media inglesa. Se trata, por el contrario, de una clase media "dependiente" (burócratas, empleados de comercio, servicio, etc.) cuyo estilo de vida y ocupación están ligados a la economía agro-importadora, controlada por la gran burguesía rural y el capital monopólico internacional; o se trata de una pequeña burguesía relativamente "autónoma", formada por pequeños y me-

(1) Leopoldo Allub, "Las Clases Altas Terratenientes y el Desarrollo de la Agricultura Comercial en Argentina", *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, (Agosto, 1972), No. 2, p. 281-317

(2) *Ib. id.* p. 293

dianos propietarios del comercio y de la industria que habían crecido merced a la ampliación del mercado de consumo interno producto de la hiperurbanización.<sup>3</sup> Su misma heterogeneidad y el carácter ambiguo de su inserción en el proceso productivo, hace que unas veces apoye la democracia y otras veces soluciones autoritarias, dependiendo del período histórico en que viven, de las presiones sociales “desde arriba” y “desde abajo” que reciben del gran capital y de la clase obrera, de las tradiciones políticas del país, del momento del ciclo económico (expansión o contracción), etc. No cuenta ni con la propiedad de los medios de producción, ni con organizaciones corporativas de defensa de sus intereses, pero si cuenta con su volumen numérico y su entramamiento con el cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas. Como el proletariado tiene una posición estructuralmente débil, esta pequeña burguesía es la materia prima por excelencia para ser movilizada en el conflicto inter-oligárquico que precede a la expansión de la democracia (1862-1912).

En Argentina, el alto grado de movilidad social que permite la economía agro-importadora (medido por la tasa de crecimiento de las ocupaciones no manuales respecto a las manuales), hace que los conflictos sociales no adquieran un carácter pronunciado, quitando consistencia a los partidos que representan a las clases sociales y fracciones. Si bien el desarrollo capitalista permite que afloren conflictos y fuerzas antiestatu—quo, particularmente los movimientos anarquistas de los primeros años del siglo XX, se trata de desfases de la superestructura, de avances debidos a las experiencias políticas transplantadas por los inmigrantes desde Europa. Es en estas experiencias con los anarquistas, que la clase dominante reacciona, frente a la amenaza de un proletariado que parece orientado hacia la revolución, cooptando a la pequeña burguesía, mediante el expediente de permitir que la Unión Cívica Radical asumiera el poder político en 1912.

A nivel de la clase obrera, el proletariado que aparece no es, paradójicamente, una clase social que se perjudique con la ausencia de industrialización inhibida por la economía agro—importadora. Por el contrario, se trata de un proletariado mas ligado al sector comercio, transporte y servicios, y consecuentemente, mas interesado en la importación de bienes de consumo baratos. El cuadro social se caracteriza también por el hecho que el proletariado moderno en Argentina, no es ciudadano.

Es extranjero, y hasta hacerse ciudadano, el proceso de movilidad social lo ha transformado en pequeño propietario, en miembro de la pequeña burguesía. Esto le da un carácter moderado al conflicto político argentino, y particularmente a las “presiones desde abajo” al sistema de dominación existente, explicando parcialmente, por qué en la Argentina de 1930, la quiebra de la democracia no hace viable la instauración del fascismo, sino un régimen autoritario relativamente moderado de desmovilización: tanto la pe-

(3) Leopoldo Allub, “Industrialización, Burguesía Dependiente y Democracia en Argentina”, *Revista Mexicana de Sociología* No. 2 (1974), p. 241-278

Cuadro 1

ESTRATIFICACION SOCIAL DE LA OCUPACION, 1869-1960  
(Por ciento de la población activa)

Categorías ocupacionales	1869	1895	1914	1947	1960
<b>ESTRATOS MEDIOS (no manuales incluyendo los estratos altos no más de 2.3 o/o)</b>					
	11.0	25.9	29.9	40.2	44.5
(1) propietarios, autoempleados	7.1	17.8	14.9	19.9	19.6
(2) Profesionales independientes	.5	1.5	2.6	1.3	1.5
(3) Empleados	3.4	6.6	12.4	19.0	23.4
<b>ESTRATOS BAJOS (manuales)</b>	89.4	74.1	70.1	59.8	55.5
(1) Obreros autoempleados	51.6	23.8	29.9	5.2	4.8
(2) Asalariados	24.5	36.4	29.2	49.6	45.5
(3) Servicio doméstico	12.9	13.4	9.8	4.8	5.2
(4) Otros	—	.5	.2	.2	—
<b>TOTAL</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Gino Germani, "Social Stratification and its Historic Evolution in Argentina", Sociología, Rivista di Studi Sociali dell' Istituto Luigi Sturzo, Roma, (1971), p. 54.

queña burguesía como el proletariado están muy integrados al sistema de dominación existente y no lo amenazan con una revolución. Por otra parte, el proletariado no es una clase nacional en un otro sentido, pues el ritmo de desarrollo desigual y combinado hace que esté concentrado espacialmente en las regiones centrales del país mientras que en la periferia, imperan relaciones de producción mas atrasadas. No tiene, pues, ni herencia teórica, ni herencia histórica de acción enraizadas en el País.

Finalmente, tampoco las clases terratenientes son una clase coherente. Tienen, por supuesto, cierta consistencia antes de la introducción del capital extranjero en la industria frigorífica, que produce una división del trabajo entre "criadores" e "invernadores" (aliados estos últimos con el capital financiero, comercial e industrial extranjeros), fraccionando, en suma, el frente terrateniente. Estas fracciones se expresan, respectivamente, en los partidos Radical y Conservador. La clase terrateniente, sin embargo, es también una clase extranjerizante, que le imprime un carácter "rural" a toda la vida políti-

ca argentina: política caudillista, atrasada, literatura gauchesca, carente de la creatividad revolucionaria que caracteriza a las sociedades industriales. El carácter peculiar de la sociedad argentina de la época, ejercerá gran influencia sobre la forma que asumirá la quiebra de la democracia argentina en 1930.

Al calor de esta polifacética expresión de hechos económicos, sociales, políticos y culturales, el 6 de septiembre de 1930 no podía ser, no debía ser sino lo que fué, un golpe de estado que comienza con un proyecto fascista y concluye materializando una dictadura burocrático-militar reaccionaria, al servicio de la oligarquía terrateniente y de los monopolios internacionales. (El gobierno del General Justo, durante el período de la llamada "Década Infame" y el "fraude electoral patriótico"). Pasaremos ahora a explicar cómo se expresaban políticamente las distintas clases sociales y sus fracciones en la coyuntura de los años 30.

#### (A) El Gobierno: La Unión Cívica Radical

El Radicalismo, como expresión política, fué percibido rápidamente por sectores lúcidos de la oligarquía, como el instrumento idóneo para contrarrestar el peligro que significaban las movilizaciones del movimiento obrero controlado por las organizaciones anarquistas, quienes hicieron su aparición en la vida política del país ya desde comienzos del siglo XX. Merced al desarrollo capitalista dependiente, el tamaño de la pequeña burguesía había crecido a un ritmo vigoroso, y no encontraba expresión política hasta la aparición del Radicalismo. El problema crucial era la orientación futura de esa masa disponible.

A nivel de las clases dominantes el Radicalismo expresaba el proceso de fraccionamiento a que ese mismo desarrollo capitalista había conducido, al interior de las clases terratenientes, entre "criadores" e "invernadores", re-resentando, con mas nitidez luego de 1924, el interés de los "criadores". Esta división era la consecuencia de la especialización a que había conducido la introducción de la técnica del chilled el capital norteamericano en la industria frigorífica, lo cual requería una calidad de ganado superior, y la introducción de pasturas artificiales para su engordo, orientando su producción hacia el mercado externo.<sup>4</sup>

Las relaciones recíprocas entre la exportación de chilled y del frozen, además de la división en el frente ganadero entre criadores e invernadores, conduce, a nivel político, a la creación del Radicalismo como expresión de los criadores, y al partido Conservador, como expresión de los intereses de los ganaderos invernadores, ligados al capital extranjero y compradores de hacienda. Con posterioridad, el carácter plebeyo del Radicalismo se acentuará con la división producida en 1924 entre "Personalistas" o Yrigoyenistas, y "Antipersonalistas", que tienen entre los primeros a los Radicales vinculados a los "criadores".

(4) *Ib. id. pp. 259 ss*

Los "Antipersonalistas", son Radicales mas ligados a los "invernadores", quienes, por supuesto, tienen mayor afinidad política con la fracción que se aglutina con el partido Conservador. Esta situación aparece con claridad en el alineamiento de fuerzas sociales que precede al golpe del 6 de septiembre de 1930.

Antes de la apertura del sufragio en 1912, la fracción de terratenientes menos ligada a los monopolios de la carne y que se identifica con Hipolito Yrigoyen en su confrontación sectorial con la oligarquía terrateniente (el llamado "Régimen"), moviliza el apoyo de los grupos no incorporados todavía al sistema político; es decir, la pequeña burguesía urbana y rural: pequeños industriales, comerciantes, empleados, y aún el apoyo de obreros calificados, como ferroviarios, tranviarios etc. El Radicalismo es el partido por quien vota "todo el mundo". Mario Bravo, dirigente socialista lo expresa a su manera diciendo que las diferencias entre el Radicalismo y el Conservadurismo, es "entre la clase terrateniente que está en el gobierno, contra la que no lo está". Y efectivamente, en origen social, Radicales y Conservadores —el partido de la "oligarquía— eran notablemente similares.<sup>5</sup> Significativamente, en ningún partido de la época estaban representados los intereses de la "burguesía" industrial.

La composición social del parlamento argentino en 1916, es decir, durante el período en que el partido Radical tenía un gran número de legisladores en el Congreso, muestra también que una gran cantidad de Conservadores y Radicales eran miembros de las profesiones liberales o poseían tierras.<sup>6</sup> Notablemente, tampoco habían industriales en el Parlamento. Entre 1915 y 1930, los terratenientes continuaban manteniendo una influencia decisiva dentro y fuera del Partido Radical y en el gobierno de Yrigoyen, el presidente, varios miembros de su gabinete ministerial y el Ministro de Agricultura, eran terratenientes y miembros de la poderosa Sociedad Rural Argentina.<sup>7</sup> Esto explica, por ejemplo, por qué razón durante los catorce años de democracia parlamentaria (1916—1930), que fueron los de las administraciones radicales, se hubieran aprobado 90 leyes favorables a los intereses terratenientes, y que de éstas, el 29 o/o hubiesen sido introducidas en el parlamento por el partido Conservador; 11 o/o por los Socialistas y Demócratas Progresistas, y el 60 o/o por los Radicales,<sup>8</sup> lo que revela que a través de sus políticas, el

(5) E. Gallo y Silvia Sigal, "La Formación de los Partidos Políticos Contemporáneos: La UCR, 1890-1916" en T. Di Tella et. al. *Argentina, Sociedad de Masas*, (Buenos Aires: Instituto Di Tella, 1966), pp. 40, 55-56

(6) Dario Cantón, *El Parlamento Argentino en Epocas de Cambios 1890-1916-1946*, (Buenos Aires: Instituto Di Tella, 1966), pp. 40, 55-56.

(7) Peter Smith, *Politics and Beef in Argentina*, (New York: Columbia University, 1969), pp. 48-50; 71-88; 129-236

(8) Peter Smith, "Los Radicales argentinos y la defensa de los intereses ganaderos: 1916-1930", *Desarrollo Económico*, VII, 25, (Abril-Junio, 1967), p. 826

partido Radical, partido con base social de clase media, realmente estaba fortaleciendo las bases socioeconómicas del poder de los terratenientes.

Por su posición dentro de la estructura productiva, los dirigentes Radicales y las masas que apoyaban al partido, no eran el equivalente del partido Liberal inglés. El Radicalismo no es el partido de la burguesía industrial, ni tampoco está interesando en promover la industria. Existían profundas razones estructurales derivadas del enorme éxito de la economía agroimportadora —en términos de movilidad social— que impedía a los Radicales implementar políticas industrialistas que cuestionaran las bases del modelo económico heredado por la oligarquía terrateniente. El Radicalismo no es el representante de una clase social cuyas profundas divergencias en intereses materiales con los detentadores del poder, hacen posible la ampliación de la democracia. Tanto el Radicalismo, como el resto de los partidos, comparten la idea de que es necesario mantener el modelo agro—importador. Aquí se puede detectar un elemento de gran importancia para explicar la no viabilidad del fascismo el 6 de septiembre de 1930, movimiento que presenta un doble rostro, “fascista” y “democrático”, siguiendo las líneas en que se expresaba la oposición al gobierno.

#### (B) La Oposición: 1) La “Fronza Aristocrática”

El usufructo del título del libro del ensayista chileno Alberto Edward Vives, nos permite ilustrar bien la posición del pequeño grupo de élite y al resto de los activistas de extrema derecha que en las postrimerías del gobierno de Yrigoyen (1928—1930), rodean al jefe de la Revolución de 1930, el Gral. Uriburu. Son los redactores y colaboradores de *La Nueva República* y los activistas de la Liga Republicana y la Legión de Mayo. A diferencia de los miembros del partido Conservador, es significativa la cantidad de miembros de las aristocracias provinciales que radican en Buenos Aires en estas agrupaciones. Son un estrato intermedio entre la clase media y “la oligarquía” Conservadora. Sirven en funciones burocráticas como jueces, profesores universitarios, Ministerio de Educación, o como periodistas en los órganos de la Gran Prensa conservadora. No todos integran, por su posición de clase, la burguesía agropecuaria, aunque por razones de parentesco lejanos o cercanos, estén unidos a ella. Ellos se han desplazado de sus provincias nativas en busca de mejores oportunidades de vida, pero que no constituyen directamente el núcleo de la llamada “oligarquía” porteña, que se aglutina en el partido Conservador y cuya ideología es liberal. Este es un grupo intersticial, entre la clase media, de origen inmigratorio y de movilidad reciente, que apoya al Radicalismo, y la “oligarquía” propiamente dicha. Vulnerables a la “movilidad desde abajo”, desconfiados y envidiosos del poder de los de “arriba”, estos grupos de élite se movilizan, desde la periferia antes de los grandes procesos de movilización social producidos durante la década del 30, y contribuyen con su ideología, a preparar el clima de opinión que dará contenido al accionar político del Peronismo. Su expresión ideológica, al menos inicialmente, se divide entre un sentimiento profundamente “anti-Radical” (cuya práctica política no es, sin embargo, tan diferente como sus detractores dicen), y “anti-liberal”.

Particularmente en el grupo "La Nueva República" y en Leopoldo Lugones, el proyecto de modernización "desde la cima" que implica la instauración del Estado Fascista, está como finalidad subjetiva y el tema fue puesto en circulación desde las mas altas esferas de ése y de posteriores gobiernos de facto, lo cual se deduce con claridad de los discursos presidenciales. Sin embargo, aún cuando el 6 de septiembre de 1930 significa el momento mas intenso de la crisis de la democracia argentina, de la que todavía no se ha recuperado, también es cierto que había otras fuerzas sociales que pusieron de relieve —como los hechos demostraron— que la acción fascista era insuficiente para agotar la creación histórica. Porque es evidente que el 6 de septiembre no se instauró el fascismo en Argentina; que este experimento era ajeno a su desarrollo histórico anterior; que en todo caso, podía ser su punto de partida el origen de un nuevo proceso que materializaría en el futuro, cuando otras condiciones estructurales y coyunturales estuviesen dadas, pero que es estructuralmente ajeno al seis de septiembre de 1930. En ningún momento, los sectores autoritarios fascistas adquieren hegemonía, y por el contrario, luego de la toma del poder, pierden continuamente apoyo.

## 2) Los Conservadores Liberales

En política, ya lo decía Maquiavelo, de nada sirve la guerra sin la inteligencia; los leones son débiles sin la ayuda de los zorros. Si el pequeño grupo de élite y el jefe de la revolución de 1930 no pudieron imponer un estado fascista, o una dictadura como la de Primo de Rivera en España, no fue porque les faltaran ganas, sino porque la clase dirigente conservadora (la "oligarquía liberal") y un buen número de militares entre los que se contaba el Gral. Justo, se dieron cuenta del "desfasaje" superestructural que implicaba una aventura de esta naturaleza, en un país en donde la base social mínima de clase media, se alineaba junto al Radicalismo y donde tampoco había presión "desde abajo" por parte de la clase obrera.<sup>9</sup>

En efecto hasta antes de la crisis de 1929, la alta burguesía rural cuyos intereses representaba el partido Conservador, no veía en el Radicalismo un antagonista insuperable, porque su política económica no producía en ella pánico como clase poseedora, sino como clase política. Por otra parte, el Radicalismo estaba dividido en "Personalistas" y "Antipersonalistas", división que aparece en el seno del Radicalismo ya en el año 1909, aún antes de la formación del Alvearismo, cuando el "Personalismo" de Yrigoyen fue denunciado por Pedro C. Molina, dentro del partido. Luego, durante la presi-

(9) Giudice, E. A muerto el Dictador pero no la dictadura (Bs. As. 1932), p. 219. Refiriéndose a la posición de los trabajadores dice: "La clase obrera, indiferente a un cambio burgues, no hizo nada". Esto me lleva a pensar que la denuncia de una supuesta conspiración bolchevique en el personal de bomberos de la Capital, mencionada por Carlos Ibarguren en su "La Historia que he vivido", etc. eran puras fantasías, o una inveterada táctica usada por la extrema derecha para apurar el trago golpista a algún militar sin cabeza. Ver el capítulo de Ibarguren sobre la Revolución de Septiembre.

dencia Yrigoyen, un grupo parlamentario formado por Víctor Molina, Crocetto, Ortiz, Laurencena, Tamborini, Taboada, Villafane, Quiros, Caracoche, Ferraroti, Fox, Gil, O'Reilly otros, forman el bloque Anti-personalista. Con la presidencia Alvear, (1922—1928) la posición Antipersonalista se consolida y la división entre Personalistas y Antis, llega al punto de la ruptura, siendo decisiva para abrir la posibilidad del golpe del 30.

Marcelo T. de Alvear, que había sido presidente de la República desde 1922—1928, como candidato de los UCR, por su extracción de clase tendía a representar los intereses de los "invernadores" y círculos familiares, de intereses económicos, de estilo de vida, etc. una influencia ideológica considerable. El Dr. Leopoldo Melo, senador por Entre Ríos y líder del Antipersonalismo, aparece con mas frecuencia en reuniones públicas con dirigentes Conservadores que con los de su propio partido Radical. Pocos días antes del golpe, 44 legisladores de la derecha, que componían la Unión Provincial de Salta, el partido Liberal de Tucuman, el Partido Demócrata de Córdoba, el Partido Liberal de San Luis, el Conservador de Buenos Aires, el Autonomista de Corrientes y el Socialista Independiente suscriben un manifiesto en contra del gobierno, uno de los primeros ataques frontales por parte de la oposición articulada; y no extrañamente a los pocos días en la misma tónica de los 44, hacen conocer el suyo los Antipersonalistas, con el senador Melo a la cabeza, político que, derrotado en las elecciones limpias de 1928 no vacila en integrar el gabinete del gobierno del Gral. Justo, luego de derrotado Yrigoyen.

La derecha Conservadora y los Radicales Antipersonalistas, con la ayuda de la gran Prensa, supieron rodear a su movimiento con una aureola popular imprimiéndole un brillante verbalismo "democrático", merced al cual neutralizaron o captaron el apoyo pequeño burgués. Desde la Gran Prensa reaccionaria, el "Manifiesto de los 44" hablaba un lenguaje "democrático", invocando el "desamparo" de los intereses agrarios, acusando al Yrigoyenismo de haber subvertido y desnaturalizado la constitución y las Leyes, las autonomías provinciales, etc., declarando que "el gobierno civil, responsable y legal de la Constitución y el respeto al sufragio organizado por la gran Ley Saenz Peña, constituían el patriotismo indestructible y la aspiración ferviente y tenaz de las fuerzas cultas, sanas y libres de la República . . ."

En sus críticas, la Derecha apuntaba hacia el gobierno como la causa y la consecuencia de la crisis, y no a la organización social que le daba origen. Tras el hipócrita democratismo verbal, se ocultaba el otro rostro del golpe militar: el fascismo. Dentro de la apasionada fiebre antigubernista, muchos elementos de pequeño burgueses perdieron la cabeza y en franco delirio panglossiano, creyeron que la caída del gobierno Radical, implicaba la automática realización de sus particulares puntos de vista. Estaban convencidos que sacando a la Fuerza de la legalidad, ésta se sometería voluntariamente al gobierno civil, olvidando que quien la posee, también tiene el poder para dictar lo que debe y no debe ejecutarse. Esta ilusión, contagiada por la derecha

reaccionaria, se manifiesta también en el apoyo que le otorga al golpe el Reformismo estudiantil, y que el decano de la Facultad de Derecho, Dr. Alfredo Palacios, denuncia vehementemente. Sin embargo, las masas que apoyan el movimiento armado del 6 de septiembre de 1930, no lo hacen siguiendo consignas antidemocráticas y anticapitalistas como en el caso del fascismo. Eran masas de escolta de sectores de la alta burguesía agropecuaria, descontentas de la situación económica y del gobierno, y no del régimen social culpable de su situación de su inestabilidad, y de su crisis. La pequeña burguesía participa con su presencia de la marcha militar de aquella tarde del 6 de septiembre de 1930, aplaudiendo efusivamente a la vanguardia integrada nada mas y nada menos que por una banda de música!

Los Conservadores sin embargo estaban convencidos que el apoyo que podían conseguir de estos sectores eran temporal, y conociendo que no contaban tampoco con la totalidad de las Fuerzas Armadas, su concurso era indispensable. Pero las masas que iban a la "revolución", solo creían que ésta se proponía reemplazar temporalmente al Radicalismo y que inmediatamente después, los militares retornarían a sus cuarteles. El sector "democrático" de la oposición, juzgaba la conveniencia de no ir mas allá del despido del Radicalismo, y conocían, perfectamente, que la solución de la crisis imponía una política económica que convertía a estos sectores en sus principales víctimas. El sector "fascista" pensaba ir mas allá en su audacia, y en el desenvolvimiento posterior del golpe de septiembre se observa claramente esta diferencia.

### 3) La Izquierda

En la izquierda, el partido Socialista, representante de los trabajadores de las zonas centrales, era el partido mayoritario. Pero, nuevamente, en un país con alto grado de movilidad social, en el que un obrero podía transformarse en pequeño propietario en una generación, el partido Socialista no podía defender posiciones radicales. El proletariado argentino no estaba encapsulado en sus tradiciones de clase como la Social—democracia alemana. Por otra parte, el partido Socialista tampoco podía actuar como eficaz defensor de la democracia por no ser, como dijimos anteriormente, un partido nacional, dado que su base social estaba constituída principalmente por extranjeros de las zonas mas desarrolladas; es decir, que excluía a amplios sectores de la población criolla de las regiones mas atrasadas del país, quienes eran manipulados por los grupos oligárquicos, o por el Partido Radical que en realidad articulaba los intereses de la pequeña burguesía urbana. De manera pues, que en la izquierda, tampoco existían organizaciones políticas eficaces que presentaran alternativas viables para mantener la democracia en situaciones críticas. Del lado del Socialismo, que en Argentina sería el equivalente del Partido Laborista inglés, esta situación se agravó en las postrimerías, del gobierno de Alvear (1922—1928) como consecuencia de la división producida con respecto a la forma en que se había manejado, a nivel partidario, la propuesta de intervención a la provincia de Buenos Aires —controlada por el Yrigoyenismo— y que era decisiva para posibilitar el triunfo de cualquier

candidato en las elecciones que se avecinaban en 1928. Los Socialistas se dividieron en Socialistas Independientes con Antonio Di Tomaso como Secretario General, y el Partido Socialista, con Nicolás Repetto. Ambas fracciones, sin embargo, hacían causa común en sus ataques contra el gobierno de Yrigoyen, el ganador de las elecciones de 1928. La separación de los Socialistas Independientes causó un enorme daño a la Social Democracia Argentina en las elecciones del 2 de Marzo de 1930, pues en el distrito de la Capital Federal, a donde el partido tenía su mayor caudal electoral, hicieron alianza con los "Antipersonalistas" y Conservadores, ganando estrepitosamente. Esta coalición que los Radicales llamaban "El Contubernio", muestra que los Social—demócratas argentinos estaban bien lejos de constituir una "amenaza desde abajo" a las clases dominantes. Estas elecciones para la renovación de diputados que llevan al triunfo del Socialismo Independiente, señalan la gran capacidad de la derecha reaccionaria para fraccionar no ya al Radicalismo, sino al Socialismo ortodoxo, y con ello, a cualquier oposición. Los Socialistas ortodoxos, sin embargo, como por ejemplo Alfredo Palacios—decano de la Fctd. de Leyes de la Universidad de Buenos Aires—conocían que un golpe fascista los convertiría en sus principales víctimas y buscaban, sin efectividad, una salida institucional a la crisis que se apoyara en el alejamiento del presidente. Esta era, en realidad, la solución más indicada, que hubiera orientado la dirección de la crisis Argentina, siguiendo el patrón inglés o australiano, v. gr. la formación de un gobierno de coalición, encabezado por el presidente del Senado.

Las elecciones del 2 de Marzo de 1930 indujeron a las clases dominantes, a pensar en la existencia de una nueva correlación de fuerzas sociales cuyo significado se expresaba cuantitativamente, en la casi completa reversión de la orientación del voto favorable en 1928 al Radicalismo, y que ahora apoya a la alianza de los Socialistas Independientes, Conservadores y Antipersonalistas, pues si en aquellas, el partido de Yrigoyen había obtenido 127.756 votos, o sea el 45.9 o/o del electorado, y la oposición el resto, ahora, en 1930, el Yrigoyenismo obtenía sólo el 28 o/o, mientras la oposición el resto.

## V. LA "CAPACIDAD" POLITICA DEL SISTEMA

El sistema político puede ser definido como la parte del área institucional cuya función fundamental es asegurar, mediante el consenso o la coacción, niveles satisfactorios de manejo del conflicto. Un sistema político relativamente institucionalizado y eficiente, puede dilatar la ruptura del sistema social aún cuando hayan desaparecido las variables críticas que mantienen su cohesión a nivel de la sociedad civil.

En la Argentina de la segunda presidencia de Yrigoyen (1928—1930) se planteaban áreas críticas de localización del conflicto que el sistema podía tolerar en períodos de prosperidad pero no en momentos de grave crisis económica.

En efecto con excepción de las huelgas del año 1919 durante la llamada

“Semana Trágica” realizada por los obreros de la Casa Vasena y las de los trabajadores rurales de la Patagonia, cuya represión asumiera un carácter innecesariamente brutal, (incomprensible hasta desde la perspectiva de la misma “oligarquía” que había sido reemplazada por el gobierno democráticamente electo de los Radicales por cuanto hasta ese momento los movimientos obreros eran reprimidos por la policía y no por el Ejército), los salarios reales aumentaron durante el período 1916—1930, mientras que los índices del costo de la vida del Departamento del Trabajo permanecieron estables ó aun disminuyeron. Además, dos formas clásicas de exteriorización de la protesta tales como la frecuencia de las huelgas (medido por el número de huelgas divididas por el número de jornadas legales de trabajo), y la intensidad de la huelga (medida por el número de días perdidos dividido por los días legales de trabajo durante un año) disminuyeron. A esta expresión de “consenso” contribuyó, por supuesto, la actitud del Radicalismo, receptivo, no obstante, a las reformas, y a una redistribución del ingreso favorable a las clases medias y al proletariado urbano calificado.

Sin embargo, hacia fines de 1929, se planteaban áreas críticas de conflicto que la crisis económica agudizó. Estas eran:

Primero, la concentración del poder en la persona del ejecutivo (Yrigoyen), misma que le valió a los Radicales el mote de “Personalistas”, y el deterioro de la función de los ministros, cual era la de avalar con su firma los actos del presidente. Esta tendencia tuvo dos consecuencias, ambas “disfuncionales”. La primera, convirtió a los Ministros en simples amanuences del Ejecutivo, dilatando “ad infinitum” la toma de decisiones. La segunda, objetivó la responsabilidad de todo el gobierno en la persona del ejecutivo de modo tal que los problemas políticos no podían ser ya resueltos solo con la renuncia ministerial, sino con la ida del presidente.

La segunda, la actitud hostil y no contemporalizadora la mayoría radical en el parlamento impedía mediante artilugios de procedimiento (rechazo de diplomas), la incorporación de representantes de la oposición, como en los casos de los representantes de Mendoza (Lencinas) y San Juan (Cantoni). La minoría Conservadora comenzaba a pensar que era inútil ganar elecciones, si los diputados en el Congreso no iban a ser aceptados por la mayoría Radical.

La tercera, el uso indiscriminado de las intervenciones federales, avaladas por la mayoría Radical en el Congreso, o simplemente mediante decretos del ejecutivo, supuestamente “para asegurar la forma representativa, republicana y federal”, pero en los hechos para destruir los gobiernos provinciales de oposición. Un análisis retrospectivo nos revela que cuando los Radicales tomaron el poder político en 1916, y el sufragio se extendió a las capas populares, la modalidad autoritaria de la oligarquía de manejo del gobierno local por parte del gobierno federal no se había alterado substancialmente. Por el contrario, los Radicales no solo no rewertieron este parámetro histórico sino que como muestra el cuadro siguiente, se apoyaron como ningún otro gobierno hasta 1916 en las intervenciones federales. El cuadro muestra

que de un total de 93 intervenciones federales efectuadas entre 1862 y 1930, los Radicales consumaron 34, lo cual revela que el poder central, en lugar de marchar hacia una mayor descentralización y democratización, estaba creando y recreando las condiciones de lejanía del control popular y rigidez administrativa, como para hacer posible que un grupo instalado en las zonas centrales del poder pudiese aniquilar de un solo golpe las libertades democráticas de Argentina.

Cuadro 2

INTERVENCIONES FEDERALES EN PROVINCIAS ARGENTINAS,  
1862-1930

Presidencia	Total	Intervenciones Decretos	Leyes
1862-68: Mitre	8	7	1
1868-74: Samniento	6	6	0
1874-80: Avellaneda	6	5	1
1880-86: Roca	2	0	2
1886-92:			
Juárez Celman (86-90)	2	1	1
Pellegrini (90-92)	3	2	1
1892-98:			
L. Sáñez Peña (90-95)	8	1	7
Uriburu (95-98)	6	1	5
1898-1904: Roca	6	3	3
1904-10:			
Quintana (04-06)	1	0	1
Alcorta (06-10)	7	4	3
1910-16:			
R. Sáñez (10-14)	2	2	0
De la Plaza (14-16)	2	1	1
1916-22: Yrigoyen	20	15	5
1922-28: Alvear	10	7	3
1928-30: Yrigoyen	4	2	2
<b>TOTAL</b>	<b>93</b>	<b>57</b>	<b>36</b>

FUENTE: Rosendo A. Gómez. "Intervención in Argentina, 1930", *Inter-American Economic Affairs*, 1, 3 (diciembre, 1947), pp. 55-73.

Y finalmente, el uso y abuso del presupuesto nacional para asegurar una clientela electoral mediante cargos en la burocracia.

En efecto, el manejo del presupuesto del Estado por parte de los Radi-

cales luego de la Reforma Electoral de 1912, y en un país fuertemente urbanizado, comenzó a darles una influencia a la vez enorme y frágil, pues hacia materialmente imposible que la oligarquía terrateniente retomara el poder dentro de un marco de competencia democrática. En condiciones de una economía en crecimiento, la dualidad entre el poder económico y el poder político, las divisiones "superestructurales" sobre problemas de representación, procedimiento de admisión de diputados y senadores en las Cámaras, "personalismo" del Ejecutivo, etc. podía ser absorbidos por la oligarquía terrateniente, pues, después de todo, los Radicales no cuestionaban los parámetros fundamentales del modelo de acumulación capitalista dependiente. Mientras ello sucediese, los Radicales podía ganar elecciones por amplio margen. No ocurriría lo mismo en períodos de crisis económica profunda, como era la de 1929. A la Derecha solo le quedaba el camino de recuperar el poder por la vía violenta.

El 22 de Agosto de 1930, en vísperas del golpe, las instituciones mas representativas de la burguesía nacional: la Sociedad Rural Argentina, la Unión Industrial Argentina, la Bolsa de Cereales, y la Confederación del Comercio, expusieron el estado de la economía nacional. "La deuda pública de 4.160 millones de pesos, la disminución de las exportaciones en 188 millones oro en solo un semestre, los 30 millones de merma en la renta de la aduana solamente en el puerto de la capital, seis millones en impuestos internos igualmente en los seis meses en el curso del año, las quiebras que aumentan de 72 a 105 millones en igual período; la desvalorización en un 20 o/o de la moneda; la industria ganadera (que) sufre los perjuicios que derivan de la disminución en el consumo de ganados; las desvalorizaciones (que) nos colocan en el trance de malvender nuestras cosechas. . ."

### CUADRO 3

#### CONCURRENCIA ELECTORAL Y VOTOS OBTENIDOS POR EL PARTIDO GANADOR EN ARGENTINA (1916—1963)

Año	Masa elegible para votar (000)	Votantes efectivos		Porcentaje obtenido por el Partido ganador	
		Absoluto	o/o		
1916	1.189	746	63	45.6	(U. C. R.) <sup>1</sup>
1922	1.586	876	55	47.8	(U. C. R.) <sup>1</sup>
1928	1.807	1.461	81	57.4	(U. C. R.) <sup>1</sup>
1931	2.116	1.554	73	35.1 <sup>2</sup>	
1937	2.672	2.035	76	53.7 <sup>2</sup>	
1946	3.405	2.839	83	52.4	(P. Laborista) <sup>3</sup>
1957	8.633	7.593	88	62.5	(P. Peronista) <sup>4</sup>
1958	10.002	9.088	91	44.8	(U. C. R. P.) <sup>5</sup>
1963	11.356	9.710	89	25.1	(U. C. R. P.) <sup>6</sup>

Símbolos: 1 Unión Cívica Radical.

- 2 Después del golpe de 1930 la Unión Cívica Radical se abstiene en las votaciones.
- 3 El Partido Laborista es posteriormente transformado en Partido de la Revolución Nacional y por último en Partido Peronista.
- 4 Esta no fue una elección presidencial como las otras del cuadro, pero el dato expresa la tremenda expansión del sufragio con la incorporación electoral de las mujeres. Obsérvese el tremendo aumento del voto peronista.
- 5 Unión Cívica Radical Intransigente, partido de Arturo Frondizi que especulaba con atraerse el voto del proscrito Partido Peronista.
- 6 Unión Cívica Radical del Pueblo, el continuador del viejo Partido Unión Cívica Radical fundado en 1890.

Con respecto a las finanzas, las clases altas reclamaban el equilibrio del presupuesto, la aprobación de leyes proteccionistas y la eliminación de las concebidas para proteger al trabajo.

Del análisis de los balances presentados a la Inspección General de Justicia por 171 sociedades, entre 1929-1931, se puede observar el descenso absoluto en sus tasas de ganancia en un 24 o/o. La crisis afectaba a toda la nación: el costo del arrendamiento y los gastos de producción superaban con creces los precios de venta de los productos. La crisis afectaba principalmente al funcionamiento del estado debido a que, por otra parte, durante las administraciones Radicales los ingresos de importación continuaron representando cerca del 50 o/o de los recursos totales de la burocracia, y continuaban siendo generados por una economía que el poder político apenas controlaba. Las restricciones a las exportaciones afectaban a la capacidad importadora, y por ende, a la capacidad del estado de hacerse de fondos. Y como una burla, la mayoría parlamentaria Radical aprueba, en plena crisis, EL AUMENTO DE SUS HONORARIOS. La crisis afectaba a la oligarquía ya no como clase

#### CUADRO 4

##### PORCENTAJE DE LOS INGRESOS DE IMPORTACION EN LOS INGRESOS TOTALES DEL GOBIERNO FEDERAL (1915-1940)

Período	Por ciento
1915-1918	42.4
1920-1922	33.3
1922-1925	44.2
1926-1930	46.3
1931-1935	35.1
1936-1940	31.1

Fuentes: Ver Cuadro 3 Cap. 5, y Merle Kling, "Inestabilidad Política y Cambio Económico", en Joseph A. Kahl, (ed.) La Industrialización en América Latina, (México: FCE, 1965), p. 502

política, sino también como clase económica, pues, con los Radicales en el poder, no era de imaginar que estos hiciesen pagar el precio a las clases medias, que eran su principal sustento electoral (la "chusma populachera" como decían), ni tampoco se los podía derrotar en elecciones limpias. A la Derecha, solo le quedaba golpear las puertas de los cuarteles militares.

## VI. LA POLITIZACION DE LAS FUERZAS ARMADAS

Reflejando las tendencias en la sociedad civil, el ejército articulaba estrategias para el golpe militar. El ejército argentino como factor de poder, había perdido su peso luego de 1880, cuando la unidad nacional se produce y, la fuerza militar es sustituida por la labor rutinaria de burócratas y abogados. Interviene, si, en levantamientos como los del 90, 93, 1905 que son dirigidos por civiles, no por militares. Por otra parte, el ejército no es todavía una organización moderna, porque no existió, hasta la Ley Ricchieri en 1901, un servicio militar, obligatorio <sup>10</sup> El nivel técnico aumentó con la incorporación de estudiantes a sus filas que antes se nutría de analfabetos, y con la incorporación de armamento moderno que obligó a la oficialidad a una mayor capacitación, etc. Con el aumento del prestigio y eficacia del ejército, sus comunicaciones con la aristocracia se hicieron mas intensas y fluidas, sobre todo, a partir del crecimiento industrial producido durante la primera guerra y la consiguiente aparición de la clase obrera en la escena política, que le obliga a definir su posición frente a la llamada "cuestión social".

En efecto, el movimiento obrero había demostrado cierta combatividad ya desde fines del Siglo XIX, pero su actividad no había provocado la intervención del Ejército porque su tamaño e influencia eran reducidos y limitado a Buenos Aires. A partir de la Ley Saenz Peña, el movimiento obrero interviene legalmente en política votando a los candidatos del Partido Socialista. Hacia fines de 1918, la combatividad de la clase obrera industrial es tan fuerte que motiva la represión sanguinaria del ejército en Buenos Aires y en la Patagonia, y contribuyen a situar a éste en el panorama político-social. Estos procesos coinciden con el ascenso de la Revolución Rusa y la gravitación del anarquismo, vinculado a la acción directa, en el movimiento obrero argentino. Todo esto contribuía a alinear al Ejército Argentino en una posición notoriamente conservadora y a favor de los grupos de clase alta. <sup>11</sup> Para ciertas fracciones del Ejército, el populismo de Yrigoyen debería sonar como antesala del comunismo, razón por la cual comenzó a diseñarse en sus filas, ciertas corrientes de oposición que materializaron con la creación de la llamada Logia San Martín en los 1920'S. Esta Logia adquirirá gran importan-

(10) *Leopoldo Allub, Estado y Sociedad Civil en Argentina, (México: El Colegio de México, Cuaderno No. 6, 1974). pp. 22-23*

(11) *Ricardo M. Ortiz, y José C. Williman, La Crisis de 1930 en el Río de la Plata, (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, Cuadernos de Historia 1, 1957) pp. 23-79*

cia durante la presidencia de Alvear. Cabalgando sobre la división dentro del Radicalismo logró ocupar resortes claves en su administración, empezando por el Ministerio de Guerra.<sup>12</sup> Fué durante esta presidencia que se moderniza, mediante la Ley de Armamentos, que aprueba la compra de armamentos y equipos en el exterior y se perfecciona su capacidad represiva.

Alvear coqueteó con miembros de la Logia San Martín, cuyo dirigente, el Cnl. Luis J. García y sus amigos, controlaban el Círculo Militar y se oponían a Yrigoyen. Con el agravamiento de las relaciones entre "Personalistas" y "Antipersonalistas" dentro del Radicalismo el poder de la Logia dentro del Ejército aumentó debido a la necesidad de los "Antipersonalistas" en el gobierno, de neutralizar el apoyo que tenía el Yrigoyenismo, particularmente entre la joven oficialidad. La intervención de este grupo en política adquiere por momentos notoriedad, y se atribuyen al Ministro de Guerra Agustín P. Justo (hombre de la Logia), la sugestión de no entregar el poder al candidato triunfante en las elecciones de 1928, en razón de que apoyaba a la fórmula Melo-Gallo (Antipersonalista) que sale derrotada. Con la derrota de su candidato, esta fracción del ejército comenzó su intervención activa en política. Hay que mencionar también que el Gral. Justo, uno de los líderes de una de las tendencias del golpe, era Ministro de Guerra, mientras que el Cnl. García era jefe del Colegio Militar y el Gral. Uriburu ocupaba el cargo de Inspector General del Ejército. Esta fracción del Ejército, representaba, como caja de resonancia de la sociedad civil, a la fracción "democrática" del golpe de 1930, pues estaba ligada con la Gran Prensa liberal, particularmente con el diario "Crítica", en donde se efectuaban mitines subversivos, y "La Nación", desde cuyas columnas el Cnl. García y Leopoldo Lugones, entre otros, emitían su prédica antigubernamental, y con figuras del Conservadurismo, del Radicalismo Bloquista de San Juan, y del Socialismo Independiente. Esta línea era partidaria de dar un golpe cívico-militar, cuya meta final se redujese a desmovilizar políticamente al Radicalismo.

La segunda línea golpista a quien la camarilla del Gral. Justo dejaba actuar para no "quemarse" en caso de salir a recoger los frutos de un golpe militar extemporáneo, estaba acaudillada por el Gral. José F. Uriburu, quien finalmente lidera los pasos iniciales del mismo y el posterior Gobierno Provisional. Quien era este tristemente célebre personaje, precursor del fascismo "alla Argentina", por cuya audacia pasó a formar parte de los anales de la infamia? Quien era esta caricatura cimarrona y vernácula de Mussolini? Era, en verdad, uno de aquellos "hombres providenciales" de los que nos hablan Hegel y Plejanov, los que por poseer la clarividencia necesaria para pensar, interpretar y decir aquello que está armoniosamente de acuerdo con las circunstancias de espacio y tiempo, son los arquetipos de su clase, pueblo, o de las masas? NO! Uriburu era apenas un milico sin cabeza, que se movía entre los comunes tópicos de la aburrida jerga militar, y cuyas "doctrinas" no iban más allá de los conocimientos impartidos a estudiantes de la primaria:

(12) *Juan V. Orona, La Revolución del 6 de Septiembre, (Buenos Aires: Imprenta López, 1966)*

Dios, Patria, Hogar, Disciplina, Orden, Jerarquías, Originario de Salta (provincia casi inviolada por el desarrollo del capitalismo pampeano que junto a Córdoba posee el raro privilegio de haber sido la cuna de la contrarrevolución a la Independencia de 1810), pertenecía a una de las familias de la aristocracia local, que acostumbraba a tratar a sus subordinados como a bestias, y para quienes los peones y las collas eran simplemente "cosas", que podían ser usadas tanto para impulsar el trabajo en las haciendas, como para hacer las tareas domésticas. Este militar, ascendió en la jerarquía gracias a su parentesco con el expresidente Evaristo Uriburu. Su lenguaje era pedante y jactancioso y se dejaba aconsejar por los fascistas de "La Nueva República", por Leopoldo Lugones y por su parentela salteña, a quien, una vez en el poder, otorgó jugosos puestos en la burocracia estatal. Era partidario de un golpe de estado sin participación de los civiles, de la reforma de la Constitución para incluir un cuerpo de representantes de los intereses corporativos, y de la anulación del voto secreto, que sería sustituido por el voto calificado. Entre los militares que apoyaban a Uriburu están figuras que después volverían a figurar en las listas de militares golpistas y anti-democráticos de Argentina, como el Tte. Cnl. Alzogaray, Bautista Molina, Juan D. Peron, Pedro P. Ramírez, Humberto Sosa Molina, etc. Como también lo expresara el entonces Cnl. P. P. Ramirez, luego del golpe:

*"No es nuestro propósito fundamental derribar a un gobierno despótico e incapaz; esa sola acción no nos llevaría a nada práctico; lo necesario, lo fundamental, es cambiar el sistema; debemos evitar la repetición del actual caos gubernativo y suprimir en lo posible el profesionalismo político; la ley Saen Peña, con ser excelente, parece no ser la que mejor se adapte a una población que contiene el 40 o/o de analfabetos. El sistema parlamentario actual no es el mas adecuado al progreso e intereses de las fuerzas vivas de la Nación". . .<sup>13</sup>)*

Una tercera línea parece haber existido también al interior de las mismas fuerzas leales al gobierno. El presidente Yrigoyen estaba gravemente enfermo, lo cual introdujo el problema de la sucesión en un partido acostumbrado a la disciplina "personalísima" al que lo tenía sometido este caudillo singular. Como aves de rapiña, los supuestos "defensores" de la democracia, revoloteaban sobre su cuerpo ya descompuesto. Una línea, la encabezaba el Ministro del Interior Elpidio González, y se proponía apersonarse al presidente enfermo y exigirle la renuncia. La otra, encabezada por el Vicepresidente, pensaba en llegar a un acuerdo con el Gral. Uriburu para, ingenuamente, parar el golpe. Esta división al interior del oficialismo, impidió que los generales partidarios del gobierno, implementaran la defensa del putrefacto régimen Radical, cuya corrupción aparece casi explícitamente revelada en el texto de la renuncia del Ministro de Guerra Gral. Dellepiane Días antes del golpe. El carácter minoritario de los golpistas parece haber, no obstante, tenido éxito mas por la increíble audacia del sector fascista que contrabalan- ceaba con creces la debilidad defensiva del Radicalismo, que por el apoyo real obtenido por los atacantes de la democracia.

(13) Citado en Ortiz, *ib. id.* p. 35

En efecto, los golpistas cuentan solamente con el apoyo del Colegio Militar, o mejor dicho del de su Jefe, el Gral. Reynolds y los cadetes, pero no con el de la mayoría de la oficialidad superior que es tomada prisionera. Aeronáutica se pliega al golpe solo parcialmente (la base Palomar). Campo de Mayo, la guarnición mas importante, no se pliega, y los civiles "que van a golpear las puertas de los cuarteles" para apurar el golpe, son tomados prisioneros. El Regimiento 8 de Caballería de Liniers, no se pliega al golpe y su jefe parece orientado hacia una solución institucional.<sup>14</sup> La Marina declara que no reprimiría al pueblo, ni que apoyaría ninguna salida dictatorial, sino "el estricto cumplimiento Constitucional".

En general, lo que se observa en la mayoría de los casos, es la escasa disposición de los oficiales superiores a plegarse a soluciones de fuerza. Los que dirigen la acción son oficiales inferiores, quienes, según menciona Orona, eran los sujetos mas presionados por la situación económica dentro de la jerarquía militar. Al respecto es interesante apuntar que una de las primeras medidas del gobierno revolucionario, fué facilitar formas de pagos mediante la tesorería del Ejército.<sup>15</sup> Si el ejército, podría decirse que operaba como caja de resonancia de la sociedad civil, y si la composición pequeño burguesa de su oficialidad se ajusta a la descripción de la realidad social de esa época, la indecisión de sus cuadros para actuar —en plena crisis— debería llevar a pensar que para pequeña burguesía el Radicalismo estaba lejos de ser una experiencia agotada. A la dictadura, le quedaban, pues, dos alternativas políticas. Una profundizarla llevándola hacia el fascismo. Esta opción tenía limitaciones, pues planteaba exigencias inaplazables del capital nacional y extranjero de tipo antipopular, que inevitablemente le quitarían la base social de clase media que se encuentra en el fascismo. La otra, era retornar al "fraude patriótico", variante "criolla", ya experimentada antes de 1912 por los Conservadores, que negaría la posibilidad de retorno al Radicalismo. Es por ello que la primera opción, intentada al principio, como se muestra en los discursos fascistas del Gobierno de Uriburu luego de instalado en el poder, provocan resistencias y sorpresa, porque no goza del apoyo de las masas indispensables. La dictadura de Uriburu, o mejor dicho la dictadura fascista que éste quizo implantar, aparece como "prematura" porque no surge de un movimiento de masas como en el caso del fascismo Italiano y Alemán, encarnando un partido que los sustenta, ni la burguesía argentina sentía de manera imperiosa la necesidad de romper con su organización política "democrática", porque el proletariado argentino de 1930 no está movilizado, como la Social-democracia alemana o el partido Socialista Italiano de los 20, para la revolución. La ausencia de apoyo de la base social "crítica" se muestra en el rechazo que causa en las "clases medias", representadas en la mayoría de la oficialidad de las Fuerzas Armadas (particularmente la Marina, y en los acantonamientos mas importantes del Ejército) a la posibilidad de instaurar una dictadura corporativa, que encuentra su expresión en los levan-

(14) Orona, *ib. id.* p. 71

(15) Orona discute esto en sus últimos capítulos.

---

tamientos posteriores al golpe, y dirigidos por el Cnl. Pomar en Corrientes. También en las resistencias de los dirigentes Conservadores a la verborraria contraria a los partidos políticos y a la democracia liberal de la que usan y abusan los elementos fascistas que rodean a Uriburu, Y finalmente, lo que creo ser la demostración mas palpable, resultaría del aplastante triunfo de los (hasta hacía pocos meses "depuestos") Radicales en las primeras lecciones aprobadas por la dictadura el 5 de Abril de 1931 en la provincia de Buenos Aires, situación que lleva al ministro del Interior M. Sánchez Sorondo a renunciar, seguido de la anulación de sus resultados y de la proscripción del Radicalismo. Para la burguesía, el resultado de estas elecciones, mostraba el carácter "extemporáneo" del fascismo. La hora de cambiar la estrategia totalitaria por las viejas normas del "fraude electoral" como medio para desmovilizar políticamente a la pequeña burguesía se hizo patente, pues no había otra forma de determinar un curso favorable a sus intereses en materia de política económica.